

de los dioses, abrió sus ojos á la luz de la verdad, abrazando la religion verdadera, y anulando por lo tanto los edictos de los emperadores paganos. Echó por tierra los templos de los ídolos en todo su imperio, y sobre sus ruinas se levantaron altares al Redentor de la humanidad, cediendo parte de su palacio para la edificacion del primer templo público del cristianismo, que es la Basilica de San Juan de Letran en Roma, cabeza y madre de todas las iglesias de la ciudad y del orbe.

Antes que Constantino, segun escribe San Paulino, habia abrazado el cristianismo su madre Santa Elena, creyéndose que á sus oraciones, y á las insinuaciones que le dirigia para que reconociese los favores que el Señor le dispensaba, se debió la conversion del poderoso emperador, así como mas tarde á ruegos y constantes súplicas de Mónica fué debida la conversion del gran Padre San Agustin, una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia.

Contemplad ahora, mis señores, á Elena, luego que su hijo ocupa el trono del imperio; pero no busqueis en ella el fausto y la ostentacion. El demonio del orgullo y de la vanidad que á tantas almas arrastra á la perdicion eterna, no pudo penetrar en el corazon de la santa Matrona. Los pobres y menesterosos eran sus mayores delicias; el hacer bien, su práctica constante. Elevada á tanta grandeza, no conoce otra norma que la humildad, y sus grandes timbres y blasones los funda en la caridad. ¡Oh qué bien supo comprender el espíritu del catolicismo!

Vosotros hombres henchidos de soberbia, que porque ocupais un puesto distinguido en la sociedad, os constituís en martillo de vuestros semejantes, no

digais que sois cristianos, porque deshonrais el cristianismo. Dios en sus altos é incomprensibles juicios ha establecido la diversidad de fortunas, y si á unos coloca en la cumbre del poder y de la grandeza, es para que considerándose administradores de los bienes de los pobres, dispensen beneficios á sus semejantes, así como quiere que el pobre se santifique por la resignacion, la paciencia y el sufrimiento. Fijad vuestros ojos en la Santa Emperatriz Elena y no podreis menos de llenaros de confusion.

No duda la santa é ilustre heroina que todas las victorias conseguidas por su hijo eran debidas á la virtud de la cruz, y de aquí el entrar en vivísimos deseos de buscar el precioso instrumento de nuestra Redencion para que fuese objeto de públicas adoraciones.

El ódio que los gentiles profesaban á Jesucristo, les hizo hacer cuanto les fué posible, á fin de borrar hasta la memoria del Santo Sepulcro, levantando considerablemente el terreno y edificando sobre él un templo á la diosa Venus. Todo esto imposibilitaba el poder encontrar la augusta reliquia, el madero santo de Jesucristo consumara el sacrificio de su vida, que se creia fundadamente habia sido enterrado á gran profundidad por los judíos en las inmediaciones donde fué crucificado el Señor.

Creen algunos que el valor y la fortaleza está vinculado al sexo varonil: ahora veremos en el ejemplo de Elena, confirmada una verdad bíblica que antes hemos citado, á saber: Que Dios cuando es su voluntad soberana, se sirve de las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes: *Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Ha dispuesto Dios que la Iglesia posea el leño santo de la Cruz, y que esta posesion sea debida á los esfuerzos de una mujer. ¿Y quién hallará una mujer fuerte, capaz de llevar á cabo tamaña empresa? *¿Mulierem fortem quis inveniet?* Elena, señores, es esta mujer fuerte que se prepara á dar un dia de verdadero júbilo á la Iglesia. Elena es la heroína llena de virtudes, que salvando cuantos inconvenientes puedan encontrar en su camino, ha de presentarse victoriosa llevando en sus manos el régio estandarte que triunfó de la muerte y en cuyos brazos se obró la redencion humana; árbol de salud cuyo fruto fué de vida eterna para la mísera humanidad.

No temais al considerar que Elena cuenta ya la avanzada edad de cerca de ochenta años. El amor todo lo puede: la caridad hace prodigios cuando vá unida á la fé.

Como habia sido declarada Emperatriz por su hijo Constantino desde el momento que este ocupó el trono, podia á su arbitrio disponer del tesoro imperial, del cual aplicaba crecidas sumas al sostenimiento del culto divino, al adorno de los templos y al socorro de los pobres. Ahora se provee de lo necesario, y se dirige á Jerusalem, donde manda echar por tierra el templo gentil, elevado sobre el sepulcro del Salvador, y donde despues Constantino hizo levantar un suntuoso templo en honor de Jesucristo, y hace cavar profundamente hasta encontrar el Santo Sepulcro y en él la cruz del Redentor. Esta no se hallaba sola, sino con las que sirvieron para suplicio de muerte á los ladrones.

El náufrago que despues de una terrible tempes-

tad logra pisar la playa, viéndose libre de una muerte que tuvo tan cercana; la madre que despues de llorar por mucho tiempo la ausencia de un hijo querido, logra estrecharle entre sus brazos, no experimenta un regocijo semejante al de Elena, cuando vé satisfecho su deseo. Faltaba saber únicamente cuál de aquellas cruces era la del Redentor, y dos prodigios continuados vinieron á descubrir su identidad. Una señora en la agonía es colocada sobre cada una de las cruces, y recobra la salud instantáneamente que siente el contacto de aquella en la que se habia obrado la salud del mundo. Un cadáver es resucitado por la misma cruz.

Elena no puede contener sus lágrimas y postrada en tierra adora reverente al sagrado madero, del cual hace dos partes: una que engarzada en piedras preciosas lleva á su hijo Constantino, y la otra que deja en Jerusalem para que fuera adorada en el suntuoso templo que hizo construir en el mismo sitio.

Parece que con nada se satisfacía la devocion de la Santa. Así ganosa de la gloria del Salvador que por nosotros y por nuestra salud descendió del cielo, hizo erigir otro templo en el monte de las Olivas, desde donde el Señor verificó su Ascension, ejecutando lo mismo en la cueva de Belen, en la que nació al mundo, enriqueciéndolos todos con grandes y abundantísimas donaciones.

La caridad es incansable: Elena sabia que en la Palestina existian varios siervos de Dios que habiendo huido del trato de las gentes, se dedicaban en el retiro á una vida de mortificacion y penitencia. Desea verlos y encomendarse á sus oraciones, y emprende el viaje desde Jerusalem. Los vé, y lejos de permitir

que le tributasen obsequios como á emperatriz del mundo, se presentó respirando humildad, mansedumbre y modestia, de tal modo, que causa la admiración y sirve de edificación á aquellos benditos varones. Hízoles edificar algunos oratorios para que en ellos tributasen cultos al Señor. Recorrió despues varias ciudades del Oriente dispensando en todas grandes beneficios, y dejándose admirar en todas partes por su vida, que fué una procesion de las virtudes todas, como un espectáculo al muddo, á los ángeles y á los hombres.

Humilde en tanta elevacion, empleando su poder y sus riquezas en el culto de Dios, en el adorno de sus templos y en el socorro de los desvalidos, ella podia decir con San Pablo: todo cuanto hay en la tierra, honores, grandezas, dignidades, tesoros, todo lo miro como basura, con tal de ganar á Jesucristo: *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.*

Llegó, señores, el tiempo en que Elena recibiera el premio de sus heróicas virtudes, subiendo á ocupar un trono en la gloria. Siendo ya de edad bastante avanzada fué llamada por Dios á mejor vida: ángeles del cielo rodean su lecho y apenas ha cerrado sus ojos á la luz del mundo conducen su alma á la morada eterna, segun ha ofrecido Dios á los que obran en justicia.

Reunid ahora bajo un solo punto de vista cuanto acabamos de decir, sus grandes y heróicas virtudes, practicadas en la cumbre de la mayor grandeza, sus trabajos, fatigas y asiduidad por encontrar la cruz de Jesucristo para que fuese objeto de veneracion y adoracion de los cristianos, y los grandes beneficios que dispensó por do quier, y vereis en ella la mujer

fuerte que buscaba Salomon: *¿Mulierem fortem quis inveniet?* Elevada al honor de los altares es venerada en el pueblo cristiano, y reconocido el poder de intercesion que como todos los bienaventurados goza, sus alabanzas resuenan con justicia en la militante Iglesia: *Mulier timens Dominum, ipsa laudabitur.*

He concluido, señores, y creo haber demostrado lo que propuse en el principio. Si á mis débiles fuerzas no ha sido dado formar un perfecto panegírico de las virtudes de Elena, he presentado un mal trazado boceto, pero que puede servir para que bendigais á Dios que se hace admirable en sus escogidos, y para que comprendais que no solamente la santidad esencial que consiste en el cumplimiento de los deberes que nos ligan para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes, sino aun la santidad heróica que la forma la práctica de los consejos evangélicos, puede obtenerse en cualquiera posicion que ocupe la criatura, ora se sienta sobre un trono ó bien se albergue en la humilde choza del pastor.

No olvideis que la Iglesia, al celebrar las festividades de sus santos, tiene por objeto el poner ante nuestros ojos estos preciosos modelos para que procuremos imitarlos. Si no nos ha llamado el Señor á la santidad heróica, es indudable que no podemos salvarnos sin practicar la santidad esencial, que consiste, como antes digimos, en el exacto cumplimiento de nuestros deberes. La gracia que para practicar el bien nos es indispensable, podemos alcanzarla por la intercesion de los Bienaventurados.

Gloriosa Santa Elena, ilustre heroína de la Iglesia, en cuyo honor consagramos los presentes cultos. Desde el trono que hoy ocupais en el cielo, dirigid al Eter-

no una plegaria en nuestro favor. Que no nos contaminemos con las doctrinas del error que pululan hoy en el seno de la sociedad cristiana: Que se alejen de nosotros las enfermedades contagiosas que siembran el luto y la desolacion en las familias: Que fructifiquen nuestros campos, y lo que nos es mas importante que todo, que alcancemos la divina gracia, para que viviendo adornados con esta preciosa joya en la práctica de las virtudes, nuestra muerte sea preciosa en los divinos ojos del Señor, para tener despues la dicha en vuestra compañía de disfrutar de las delicias que proporciona una dichosa inmortalidad. Amen.

SERMON PANEGIRICO 1.º

PARA EL DIA DE

SAN JOSÉ, ESPOSO DE NUESTRA SEÑORA.

Joseph vir ejus cum esset justus.

José esposo de María que era un baron justo.

Math. c. I, v. 19.

Con decir que José era justo, está formado, señores, el mas completo panegirico del esposo de María. Quanto con su elocuencia pudieran decir los Quintilianos y Tulios, los Crisóstomos y Agustinos, con los demas célebres oradores, así sagrados como profanos, que han llamado la atencion del mundo por la brillantez y hermosura con que han pintado sus elevados pensamientos, seria nada en comparacion del elogio que el mismo Espíritu Santo ha dejado consignado en las sagradas páginas, para hacer célebre y glorioso el nombre de José, de quien puede decirse con mas motivos que del sábio Rey Salomon, que no tuvo semejante en las edades del mundo ni le tendrá en los siglos futuros. José es justo y á esta